

Memoria histórica

Hans Schmitz (16.05.1914 Wuppertal - 22.03.2007 Düsseldorf)

Muere el último compañero conocido perteneciente a la antigua FAUD¹



Hans Schmitz: "No he perdido mis ideales"

Hans Schmitz ha muerto el 22 de marzo de 2007 a una avanzada edad. Con él no sólo muere un compañero que desde la infancia fue miembro del movimiento anarcosindicalista, uno de los últimos testigos y protagonistas de tiempos pasados, un activo compañero, un ejemplo para tod@s, sino, por encima de todo, un amigo.



Que la tierra te sea leve, compañero. / RUDOLF MÜHLAND

Rudolf Mühlend

Hace algunos años conocí a Hans Schmitz en Düsseldorf, en la librería libertaria BiBaBuZe. Nosotros (la FAU de Düsseldorf) habíamos invitado al historiador Dieter Nelles para que diera una charla sobre la histórica FAUD-AIT y su lucha contra el Nacionalsocialismo. En la primera fila estaba sentado un hombre mayor que siempre interrumpía a Dieter. Algunas veces para preguntar algo, otras veces para completar información y, para sorpresa de Dieter, contaba también cosas que le eran todavía desconocidas. Desde ese día Hans no sólo participó (cuando la salud se lo permitía) en las reuniones de la FAU de Düsseldorf sino también en actos y acciones.

Pero, ¿quién era realmente Hans Schmitz?

Desde muy temprana edad estuvo activo en el movimiento anarquista y sindicalista. Primero en el grupo anarquista infantil/juvenil

Algunos miembros de las Schwarzen Scharen fueron más tarde a España para luchar de nuevo, y esta vez con un arma en la mano, contra el fascismo

"Juventudes Libertarias Morgenröte", en el SAJD (Syndikalistisch-Anarchistische Jugend Deutschlands "Juventudes Anarcosindicalistas de Alemania", organización juvenil de la FAUD), más tarde en la FAUD-AIT (Freien Arbeiter Union Deutschland "Unión de Trabajadores Libertarios de Alemania") y en las Schwarzen Scharen (Hordas Negras), una activa organización anarquista anti-nazi.

La creación de este tipo de grupo les pareció a los jóvenes anarcosindicalistas necesaria (que en realidad tenían una orientación pacifista o, cuando menos antimilitarista) debido

al creciente "terror nazi". Se quería simplemente oponer resistencia a las tropas violentas de los nazis. Algunos miembros de las Schwarzen Scharen fueron más tarde a España para luchar de nuevo, y esta vez con un arma en la mano, contra el fascismo. Hans permaneció sin embargo en Alemania y fue llamado a hacer el servicio militar el mismo día de su boda². Con motivo de la adopción de un uniforme por parte de las Hordas Negras hubo protestas dentro de las filas de la FAUD, sin embargo los miembros de las Hordas Negras de Wuppertal fueron frecuentemente usados

como servicio de seguridad por parte de la FAUD de la región en actos y manifestaciones.

En ese tiempo llevar una camisa negra podía acarrear muchos problemas. Hans contaba como en 1931, llevando una camisa negra fue detenido "por posesión de una peligrosa arma" porque llevaba una navaja en el bolsillo. A escasos metros desfilaban las Juventudes Hitlerianas con machetes que a la policía parecían no molestarle lo más mínimo y que además llevaban colgando de una funda de cuero.

Cuando en 1933 le fue cedido el poder al NSDAP ("Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores") los grupos anarcosindicalistas fueron obligados a disolverse, y así también la SAJD de Wuppertal, de la que Hans llevaba la tesorería. Con esto no quiere decir que se acabara con la resistencia y la oposición. Con una sonrisa de satisfacción en la cara nos contaba cómo el día de la toma de poder del NSDAP, éste organizó una marcha de antorchas nocturna. Esta marcha desapareció literalmente en las aguas del Wupper³ "estropada" por comunistas, anarquistas y sindicalistas. La marcha tuvo lugar al día siguiente. El primer día los esbirros de las SS marchaban y a ambos lados numerosas personas los saludaban brazo en alto y aplaudían. Hans Schmitz y una docena de jóvenes comunistas, anarquistas y sindicalistas comenzaron a empujar a la gente de uno de los lados hacia el centro del desfile, en dirección al río Wupper. Los miembros de las SS pensaron que eran atacados por la gente que antes les aplaudía y vitoreaba y comenzaron a golpearlos con las antorchas. Esto se repitió un par de veces hasta que la gente de las SS comprendió la causa del tumulto. En este momento los militantes vieron que era el momento de desaparecer.

En los meses y años siguientes hubo numerosos ejemplos de acciones antifascistas: Por ejemplo, fueron pegados muchos carteles, pero tuvieron que dejar de hacerlo rápidamente. Los compañeros pegaban los carteles con una mezcla de pegamento y fragmentos de cristales para que al arrancarlos, primero, no les fuera tan fácil, y segundo, para que se cortaran las manos al hacerlo. Las SS dejaron de despegar ellos mismos los carteles y comenzaron a llevar a presos políticos para que lo hicieran como forma de humillación y de tortura. También comenzaron a usar maletas como sellos gigantes. En la parte inferior de las maletas instalaban sellos de goma y los impregnaban de pintura. Dejaban reposar las maletas en el suelo y la pintura se fijaba en la acera. Volvían a tomar la maleta y seguían repitiendo la operación siempre que era posible sin ser descubiertos.

La función más importante que cumplían las organizaciones clandestinas de grupos anarquistas era el transporte hasta la frontera de perseguidos políticos. Hans Schmitz actuaba en este caso como correo (en bicicleta), camuflado como ciclista entrenando para alguna carrera.

En 1935 conoció durante una pelea con las Juventudes Hitlerianas a la que sería más »

«tarde su mujer, que pertenecía a los "Piratas de Düsseldorf", cuando Hans y sus amigos acudieron a auxiliarles. Los jóvenes que se oponían a las Juventudes Hitlerianas se organizaban frecuentemente como "Piratas Edelweiß" y llevaban camisetas a cuadros y pañuelos rojos en el cuello. Normalmente los grupos tomaban sus nombres de los ríos de la región. Inmediatamente después de este incidente aparecieron también los "Piratas del Wupper".

El 1 de abril de 1937 Hans Schmitz recibió la visita de la Gestapo en su puesto de trabajo en el transcurso de una de sus oleadas de detenciones. Fue avisado a tiempo y la Gestapo no pudo encontrar ningún indicio antifascista. Así y todo fue condenado "sólo" a dos años de prisión. Tuvo mucha más suerte que muchos de sus compañeros anarcosindicalistas que fueron condenados en los juicios masivos. Tras su puesta en libertad fue considerado como "indigno para el servicio militar", lo cual le vino muy bien. Acto seguido volvió a la actividad en la resistencia.

Para su desgracia su incapacitación para el servicio militar no fue para siempre. Cuando se casó en 1942 el patrón de su mujer hizo que se le volviera a dar como apto para el servicio militar para impedir que se mudase con su marido a Wuppertal y dejase de trabajar en su fábrica de armas.

Hans Schmitz se tuvo que incorporar a filas. La oposición en el ejército era, con seguridad, un difícil y temerario acto pero sin embargo, en alguna discreta medida, posible: Junto a la escucha de emisiones de radio del enemigo y al intento de permanecer lo más lejos posible del frente, su oposición y su supervivencia se tradujeron en autolesiones y en sabotajes al armamento. Como ayudante del encargado del mantenimiento de las armas prestó servicio, ya al final de la guerra, en una batería antiaérea (cuatro cañones) en Francia. Por cada avión derribado recibía el equipo un anillo para su cañón. Hans sabotó los cañones de manera que la batería que él tenía que mantener no consiguió derribar ningún avión.

Ya terminada la guerra Hans se afilió a la FFS-AIT (Föderation Freiheitlicher Sozialisten, "Federación de Socialistas Libertarios", fundada en 1945), la organización heredera de la FAUD. Allí tuvo la frustrante experiencia de encontrarse con que la mayoría de los compañeros había muerto y los supervivientes no querían seguir formando parte del movimiento anarquista. Muchos estaban rotos física y emocionalmente y murieron en los primeros años tras la guerra. A pesar de esto intentó siempre continuar activo hasta que a principios de los años noventa se convirtió en "afiliado de honor" del grupo de la FAU-AIT de Düsseldorf.

Tras la guerra la falta de alimentos hizo que miles de personas murieran. Hans organizó una efectiva huelga en la empresa donde trabajaba. Se consiguió que la empresa pagara para cada trabajador un trozo de pan con mantequilla en la pausa y también que tuvieran el "derecho" a construirse una calefacción en el taller de trabajo. En las conversaciones con el jefe éste le auguró un corto futuro en la empresa si continuaba con esa línea pero Hans permaneció en la empresa hasta su jubilación.

¿Y qué significó Hans para mí?

Para mí fue más que un viejo compañero. Su forma de ser cordial y abierta, su forma de preguntar y su sonrisa irónica me cautivaron desde el primer momento. En los últimos años estuvimos haciendo los dos una gira por distintas ciudades para presentar el documental *Lo hecho nunca es en balde. Trabajador@s en la resistencia contra el fascismo* y discutiendo después con la mayoría de los jóvenes anarquistas, sindicalistas y antifascistas. Hans hacía que, sobretodo al principio, me sintiera

totalmente desbordado con la situación. Él no evitaba hablar sobre experiencias desagradables de su vida como la cárcel, la tortura y la guerra. Cuando hablaba sobre ello se le hacía un nudo en la garganta y aparecían lágrimas en sus ojos. En esos momentos yo sentía la necesidad de abrazarlo pero no me sentía con valor para hacerlo. Con el tiempo se fue

Junto a la escucha de emisiones de radio del enemigo y al intento de permanecer lo más lejos posible del frente, su oposición y su supervivencia se tradujeron en autolesiones y en sabotajes al armamento

haciendo para él más fácil el recordar, especialmente cuando sentía que la gente tenía interés y quería saber de él cómo pasó realmente. Escucharlo era siempre un placer. Cuando hablaba de su juventud encadenaba anécdotas. Al contrario que los otros testigos de aquel tiempo, Hans acentuaba principalmente la vida privada y diaria, tampoco evitaba contar capítulos de su vida que hoy serían interpretados como errores por oyentes

Ya terminada la guerra Hans se afilió a la FFS-AIT (Föderation Freiheitlicher Sozialisten, "Federación de Socialistas Libertarios", fundada en 1945), la organización heredera de la FAUD

de la izquierda. Él no daba una clase de historia sentando cátedra sino que narraba sobre lo vivido: el compromiso político, el amor, la terrible experiencia de "sobrevivir al régimen nacionalsocialista". Esa supervivencia y sus experiencias eran su herida abierta, que debía cerrar, y esto lo hacía contando todo lo que había vivido. Era siempre una narración dolorosa pero también optimista ya que una vez

Él no daba una clase de historia sentando cátedra sino que narraba sobre lo vivido: el compromiso político, el amor, la terrible experiencia de "sobrevivir al régimen nacionalsocialista"

tras otra intercalaba anécdotas sobre cómo hacían avinagrarsele la cara a los esbirros de las SA, de las SS y de las Juventudes Hitlerianas.

Pero Hans no sólo hablaba sobre los "viejos tiempos". Frecuentemente donó dinero de su escueta pensión para apoyar a compañeros represaliados en huelgas o manifestaciones, o para financiar carteles y actos de todo tipo. En algunas discusiones de nuestro grupo de Düsseldorf su experiencia nos ayudaba mucho.

"Lo hecho nunca es en balde". Con esta corta frase resumía la filosofía que dirigió su vida. Para mí esa frase, junto con otros muchos recuerdos, será lo que conservaré de Hans

Especialmente me impresionó la colaboración de Hans en el proyecto teatral *Sehnsucht nach...* (*Deseo de...*) del grupo de teatro M.A.S.S.A.K.A.. Él no hablaba solamente en este caso abiertamente sobre sus deseos (de todo tipo, también sexuales) sino también aseguraba que seguía deseando el anarquismo.

Aún con una muy avanzada edad iba a manifestaciones anti-nazis. No porque le gus-

taran, para divertirse hubiera hecho otras cosas, sino porque tenía la sensación de que seguían siendo necesarias o de que de nuevo eran muy necesarias. Hace un par de años nos acompañó a los compañeros de la FAU-Düsseldorf junto con un par de anarquistas más a una manifestación anti-nazi en Wuppertal. Los nazis no desfilaban por el cen-

tro de la ciudad desde 1945. Hans, como nosotros, quería impedirlo pero no lo pudimos conseguir (ni nosotros ni muchos otros antifascistas que allí se encontraban) por el gran despliegue policial que los acompañaba.

No podría contar todo lo que quisiera sobre él aquí. Me falta espacio. Pero no quiero dejar de mencionar el reencuentro con su amigo y compañero de juventud, Helmut Kirschey. Helmut era algo mayor que Hans. Nació tam-

bién en Wuppertal y ambos eran amigos y tuvieron experiencias y militancias similares en sus años de juventud. En 1933 sus vidas se separan y Helmut huye a Holanda y después se traslada a España para combatir en la Guerra Civil, en la Columna Durruti, en la Centuria Erich Mühsam. Desde entonces no se habían vuelto a ver. Helmut presentaba su libro de memorias *A las Barricadas*.

Erinnerungen eines Antifaschisten (A las Barricadas. Memorias de un antifascista) en la librería BiBaBuZe en Düsseldorf. Hacía sesenta y nueve años que no se veían. Tras la charla de presentación de Helmut, comenzó el turno de preguntas y ambos comenzaron a hablar de todo lo que les había pasado en esos setenta años. Aquello se convirtió en un diálogo de dos viejos amigos con decenas de espectadores que asistían encantados y expectantes al reencuentro.

Tras la charla con Helmut Kirschey, Hans estaba exultante con unas ganas enormes de fiesta. Nos arrastró a todos hasta una fiesta antifascista que había organizada en la otra punta de la ciudad y a las 3 de la noche le oímos pedir todavía bien alto su última cerveza de la noche mientras que toda la gente joven estaba ya recogiendo para irse a dormir.

Despedida

Las circunstancias de su muerte no fueron extraordinarias. El paso del tiempo dejó sus huellas en su cuerpo y eso lo sabía muy bien Hans. Él sabía de sobra que no iba a durar eternamente. El 22 de marzo, tras varias semanas en el hospital, le llegó la muerte. Se durmió para no volver a despertar.

Marcado ante todo y sobre todo por el régimen fascista en Alemania, sin embargo nunca perdió su optimismo vital. Cuando alguien le preguntaba por el sentido o el sinsentido de la oposición anarcosindicalista al fascismo, siempre respondía lo mismo: tras una breve referencia a las revueltas campesinas alemanas y cómo entonces no se sabía lo que después iba a ocurrir, siempre decía: "*lo hecho nunca es en balde*" (con el más puro acento de obrero de la Cuenca del Ruhr). Con esta corta frase resumía la filosofía que dirigió su vida. Para mí esa frase, junto con otros muchos recuerdos, será lo que conservaré de Hans. No sólo son recuerdos, también son fuente de energía.

Hans murió como siempre había deseado, mientras dormía. El 10 de abril de 2007 fue atendida su última voluntad, que sus cenizas fueran enterradas en una tumba anónima en el cementerio Nordfriedhof en Düsseldorf.

¡Que la tierra te sea leve, compañero!

Nota de la traductora:

Cuando me llegó la noticia de la muerte de Hans Schmitz sentí una gran pena. Tuve la suerte de conocerle al poco de llegar a Alemania y comenzar a militar en la FAU de Düsseldorf. Desde el primer momento me impresionó aquel abuelo por su amabilidad y su lucidez. Y me recordó a tantos abuelos y abuelas que había conocido en la CNT en España, que tanto habían luchado y penado por sus ideales, que seguían ahí, al pie del cañón, para lo que hiciera falta y de los que tanto hemos aprendido y seguiremos aprendiendo mientras tengamos la suerte de tenerlos aún entre nosotros.

Junto con otros compañeros de Duisburg volvimos a crear el sindicato en la ciudad. No volví a ver a Hans hasta un par de años antes de su muerte, el día de su cumpleaños, ya muy débil. Veníamos directamente del congreso de la FAU y los compañeros de la USI italiana querían conocerlo. No dudó en invitarnos a todos al cumpleaños y nos estuvo contando mil y una historias siempre con una sonrisa y con amabilidad infinita.

Tras el entierro (al que asistieron una veintena de fauistas de la región) en su casa nos esperaban nuevas sorpresas. Un album de fotos con notas aclaratorias que repasaba toda su vida, donde se mezclaba lo privado con lo político). Y el último libro que se estaba leyendo y que no pudo terminar, un libro sobre la historia del movimiento antifascista de los últimos años en Alemania.

No Hans, nada de lo que hicisteis fue en balde.

Adios compañero, llevamos tu recuerdo en el corazón.

Rita Maíz.

Notas:

[1] Nombre de la FAU alemana anterior a la II Guerra Mundial.

[2] Hans se casó con una Edelweißspiratin ("Piratas Edelweiß", organización juvenil que realizaba oposición activa contra el Tercer Reich) a la que conoció en una pelea contra tropas de las Juventudes Hitlerianas. Ella fue obligada a trabajar en una fábrica de armamento en Düsseldorf y tenía la esperanza de que gracias al matrimonio con Hans le fuera permitido mudarse a Wuppertal y no tener que trabajar nunca más en la producción de armas. Lamentablemente esto no sucedió.

[3] Pequeño río en Bergischen Land que le da el nombre a la ciudad de Wuppertal.